

TERMINOLOGÍA ELECTORAL

Emilio Bernal Labrada,
de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Ahora que viene el hiperbólico período político en que nos toca votar —¿será “botar, con B de burro”?— recordemos el apotegma que reza: Los políticos caben en dos categorías: malos y **peores**.

Dicho esto, cabe acotar que, si bien algunos aprenden con el tiempo y van refinando el sentido común, otros siguen avanzando por la senda decadente y, si habían aprendido algo, ya lo han olvidado. Lo que de inmediato provoca la reflexión: ¿estará en su sano juicio? Es un hecho que si los años dan sabiduría, también en ciertos casos la restan. La lección está clara: retirarse a tiempo. Eso, el *tiempo*, traerá el desenlace.

Precinto. Ya hemos precisado que esta voz, si bien muy castellana, no tiene la acepción de *precinct*, ya que en español significa “ligadura y señal con que se resguardan paquetes, baúles, cartas, etc. Tratándose del sufragio, lo correcto es DISTRITO ELECTORAL”.

Cajas de votación. Disparate, tomado de *ballot boxes*, para aludir a las URNAS donde el votante deposita su boleta, si todavía se emplea el antiguo sistema, hoy en vías de desaparecer gracias al electrónico.

Votos ausentes. ¿Cómo se pueden contar “boletas ausentes”?, si las contables tienen que estar *presentes*. Bueno, ¿con una bola de cristal? Será válido como chiste, para transliterar *absentee ballots*, lo cual nos da de inmediato la solución: lo ausente no es el voto, sino el VOTANTE. O sea, se trata del VOTO POR CORREO —muy controvertido, por cierto, debido a misteriosas razones—, pero muy distinto del modo en que lo emplean presentadores y comentaristas, con una leve *ausencia* de sentido común.

Asumir resultados. ¡No se justifica esta traducción literal! En nuestro idioma lo que se *asume* es una responsabilidad, un cargo, una tarea. *Assume* equivale a *suponer, dar por supuesto*. Otra cosa es la *presunción* de que la lid electoral *asuma* (es decir, *adquiera*) proporciones de crisis debido a trampa o fraude. Si el *presunto* perdedor insiste indefinidamente en recuentos, su contrario nunca va a sentirse plenamente victorioso. Esperemos que la contienda no llegue a este extremo, pero no sorprendería si así lo fuera en las peculiares circunstancias de la actualidad.

Larga noche. Los presentadores advierten, cuando a las horas vespertinas no está claro quién triunfe, que pasaremos “una larga noche”. Muy curioso porque, que sepamos, todas las noches duran lo mismo. Pueden alargarse o acortarse, sí, pero únicamente según la estación del año o la latitud del sitio planetario (recordemos el “sol de medianoche” en los polos). Sospechamos que lo copiaron —pensando en inglés, seguramente— de los comentaristas anglófonos, que repiten frases de este cariz como especie de *mantra* o cántico semihipnótico. En la cultura angloamericana, todo se simplifica con *day* o *night*: una tarea prolongada es “*a long day*”, al fin y al cabo es “*at the end of the day*”, y una sesión alcista en la bolsa es “*a good day*”, en tanto que para la medianoche usan el redundante “*midnight tonight*”. (La precisión idiomática no es su fuerte.) Entre nosotros, lo más corriente para este concepto no sería otra cosa que

“madrugaremos aquí”, “nos va a amanecer”, o en último caso, si insisten en *alargar* la cosa, lo que puede prolongarse es la *velada* y no la noche.

PUBLICIDAD. ¿Es que hay un “armario inteligente”? Así lo califica un artículo de útiles consejos. ¿No será “armario ordenadísimo”, o bien “...metódico”? Insistimos en preguntar: ¿cómo es posible atribuir sesos a enseres u objetos inanimados? Ellos tienen *smart*, que significa nítido, elegante, minucioso, pulcro, sistemático, pero reservan *intelligent*, como es natural, para los procesos cerebrales. En eso, imitémoslos.

En fin, que la joya publicitaria de este mes se la lleva una marca de cierto esmalte de uñas (“capa superior” le llaman), cuyo “pantallazo” en la contraportada de *People en español* reza así: “PRESENTAMOS LA hasta **8 DÍAS** de MANICURIA” (reproducimos aproximadamente la tipografía original). Por si acaso, *manicuriano* es voz catalogada; en cambio “manicura” sí, cuya definición en el *Diccionario de la Lengua Española* parafraseamos: 1) el cuidado de las uñas, y 2) quien lo hace (en Hispanoamérica y EE.UU. se suele emplear *manicurista*). Señores empresarios, pongámoslo en buen romance: “LES PRESENTAMOS la capa superior que DURA HASTA 8 DÍAS”.

Claro está que en la “CAPA INFERIOR” del idioma nos sumen los locutores y publicitarios al “ilustrarnos” con su terminología electoral y avisos anglomaniáticos al consumidor, con poquísimo uso de algo poco común: ¡la INTELIGENCIA!

*Emilio Bernal Labrada, de la Academia Norteamericana, es autor de **El buen uso impide el abuso**, y **La prensa liEbreo Los crímenes del idioma**, y otras obras. Pedidos a emiliolabrada@msn.com o a amazon.com.*